

VIII Encuentro de Comunidades Cristianas Populares

JESÚS REY

Durante los días del llamado «Puente de los Santos» se han celebrado en el Centro de Enseñanzas Integradas de Cheste (Valencia) las jornadas del VIII Encuentro de Comunidades Cristianas Populares.

*El movimiento C.C.P. agrupa bajo este nombre un sector amplio de cristianos de base a partir de unas líneas fundamentales establecidas en 1973 y que luego desembocaron en unas **bases** ideológicas aprobadas en 1980. El movimiento tiene incidencia significativa en los cinturones industriales de las grandes ciudades (Barcelona, Madrid, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Valencia, Valladolid), pero también en zonas rurales como Rioja, Castilla-La Mancha y campesinado andaluz.*

Las C.C.P. se caracterizan por su acento en los aspectos comunitarios de la fe cristiana y en el compromiso socio-político de sus miembros a partir de la opción por los pobres.

En el Encuentro han participado unos 750 miembros de C.C.P. procedentes de todas las Comunidades Autónomas —menos Baleares— y algunos invitados extranjeros, sobre todo latinoamericanos.

Como en todos los anteriores encuentros, se ha buscado en éste conjugar los aspectos de celebración de la fe, profundización en las líneas doctrinales de C.C.P. y convivencia festiva. En el de Valencia los debates giraron en torno a dos ponencias principales, expuestas por los teólogos J. Ignacio González

Faus, jesuita de Sant Cugat del Vallés y Julio Lois, del Instituto Superior de la Universidad Pontificia de Salamanca, con sede en Madrid.

La ponencia de González Faus llevaba como título «¿Qué es la Iglesia de Base?» y se dividía en dos partes. En la primera se estudiaban algunas expresiones «cargadas de energía» tales como «Iglesia Popular», «Iglesia de los pobres» y se estudiaban sus posibles significados, los más valiosos y los menos apropiados. Se estudiaba con especial atención la denominación «Iglesia de Base», con su contenido económico o político, y la expresión «Iglesia que nace del pueblo», aludiendo a éste como causa o como lugar de origen.

En la segunda parte, González Faus esboza algunas consecuencias prácticas, referidas especialmente a la necesaria «metánoia» de la autoridad eclesial, que tiene su fundamento y su razón de ser, pero que en nuestros días no se ejerce en todos los casos con el talante evangélico que sería de desear. Previno González Faus a los reunidos contra cualquier tentación de «catarismo» y puso a Mons. Oscar Romero como figura modelo a la hora de saber cómo mantenerse en conflicto con otros hermanos en la fe sin claudicar de las propias posturas, maduramente sopesadas a la luz de la fe. Se sirvió de algunos interesantes textos del arzobispo recogidos en su Diario.

La segunda ponencia corrió a cargo de Julio Lois y su título era «Cómo construir la Iglesia de Base». Como características fundamentales de la IB apuntó expresamente Lois que «es una Iglesia de los pobres —y pobre—, que se entiende y configura y realiza a sí misma desde la opción por ellos y su causa». Esta Iglesia concede relieve prioritario a los aspectos comunitarios frente a los institucionales y jerárquicos que «siendo necesarios, existen no por encima y por fuera, como algo exterior y anterior, sino en función y al servicio de la vida teologal de la comunidad».

Respecto de la sociedad, la IB quiere ser signo e instrumento de humanización en esta sociedad nuestra, pluralista y laica. Entiende como momento constitutivo de la tarea evangelizadora el compromiso con los pobres y su causa, con su vida y sus luchas. Lois avanzó luego algunas orientaciones prácticas, en una consideración a tres niveles: el de las actitudes necesarias o convenientes (pobreza evangélica, humildad, esperanza y paciencia históricas, libertad responsable y espíritu profético); concentración prioritaria en la tarea positiva de creación de comunidades; estrategia de convergencia con sectores cristianos «ceranos» llegando donde sea posible a fórmulas de coordinación estables; estrategia de diálogo y no de confrontación sistemática, con sectores oficiales, jerárquicos o no. La IB, según J.Loís, no es la «Iglesia de los

puros», no es una alternativa exterior a la Iglesia oficial, sino que es un fermento, un estímulo renovador, es el futuro o la «utopía de la Iglesia entera».

El encuentro dio ocasión al trabajo por grupos sobre las ponencias indicadas, a las que siguió una de síntesis del trabajo realizado durante la etapa preparatoria por las C.C.P. Además de esto hubo talleres de reflexión sobre: Centroamerica, Euskadi, la eucaristía, objetores de conciencia, Anchuras y otros.

Los participantes recibieron un saludo del Cardenal Presidente de la Conferencia Episcopal Española y en la oración matinal del segundo día intervino el obispo auxiliar de Valencia, Mons. Vilaplana.